

Bautismo del Señor - B

- Isaías 42, 1-4.6-7 ● "Mirad mi siervo, a quien prefiero"
- Salmo 28 ● "El Señor bendice a su pueblo con la paz"
- Hch 10, 34-38 ● "Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo"
- Marcos 1, 7-11 ● "Tú eres mi hijo amado, en quien me complazco"

Mc 1, 7-11

⁷ Y decía: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, y yo no soy digno de agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. ⁸ Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo». ⁹ Por aquellos días Jesús vino desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en



el Jordán. ¹⁰ En el momento en que salía del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu Santo como una paloma bajando sobre él, ¹¹ y se oyó una voz del cielo: «Tú eres mi hijo amado, mi predilecto».

Notas sobre esta fiesta y sobre la escena del Bautismo de Jesús

- La fiesta del Bautismo del Señor hace de puente entre el tiempo de Navidad (que termina hoy) y el llamado "*tiempo ordinario*" (para distinguirlo de los tiempos fuertes).
- Es como una prolongación de la última fiesta de la Epifanía, en el sentido de que el Bautismo es también una manifestación que aclara la verdadera identidad de Jesús; por otra parte, nos abre a la vida pública de Jesús, que iremos repasando y evocando cada "domingo ordinario".
- El primer domingo del Tiempo Ordinario conmemora el final de una vida silenciosa en Nazaret y el inicio de su actividad mesiánica. Jesús fue investido como Mesías en las aguas del Jordán cuando se oyó la Palabra del Padre (11). Dios mismo se manifiesta en la persona de Jesús de Nazaret. Y se manifiesta para todo el mundo
- Los evangelistas tienen interés en dejar claro, desde el principio de sus escritos, quienes es Jesús. Pretenden que quienes lean o escuchen el Evangelio sepan, desde el comienzo, que Jesús no es un discípulo de Juan Bautista, sino que es "el Hijo" de Dios, "el estimado" de Dios (11). Lo que se pretende es que nos pongamos ante Jesús, que lo conozcamos, lo acojamos como quien viene a liberarnos, nos dispongamos a seguirlo en la vida cotidiana y demos testigo ante del mundo.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ✓ Es útil recordar el versículo con que empieza el Evangelio de Marcos: *Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios* (1,1). Es decir, el Evangelio pretende presentar a Jesús, el Cristo o Mesías, Hijo de Dios. Todo va dirigido a ello. No es raro que el bautismo que Jesús recibe de Juan ocupe sólo un versículo (9), ya que el objetivo es poner de relieve la identidad de Jesús de Nazaret (1,24; 10,47; 16,6). Y ello, en esta escena, se produce en los dos últimos versículos (10-11).
- ✓ La misma presentación de Juan que hace Marcos (1,4-8) es para conducir la atención del oyente o lector hacia el que viene "detrás" (7). Incluso las imágenes utilizadas subrayan la situación de Juan en relación con el Mesías que está a punto de llegar: "desatarle las sandalias" (7) era una de las tareas que tenían que hacer los esclavos cuando su dueño volvía a casa.
- ✓ Entrando en el centro de esta escena, la manifestación que se produce con el cielo abierto (10-11), podemos fijarnos en varios elementos. "Rasgarse el cielo" (10) es la respuesta a la oración del profeta que hacíamos nuestra en el tiempo de Adviento: *¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!* (Is 63,19).
- ✓ Contemplando a Jesús, el Hijo de Dios encarnado, intuimos -y creemos- que ese rasgarse significa que ya no hay separación entre el cielo y la tierra, es decir, entre Dios y nosotros, la humanidad. Eso sí; la iniciativa, una vez más, la toma Él.
- ✓ Continuando con la escena, conviene percatarse de que "el Espíritu" (10) viene a Jesús después de que Juan lo bautizara. Es decir, el Espíritu no proviene del bautismo de Juan. Es una constante en el Nuevo Testamento (Hch 1,5; 11,16; 19,2-4). El Espíritu de Dios nos ha venido por Jesucristo.
- ✓ "El Espíritu bajó hacia él como una paloma" (10). Esta expresión nos hace pensar en la Creación: Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas (Gn 1,2). Como veíamos también en el prólogo de Juan, se nos presenta la Buena Noticia de que en Jesucristo re-

nace la creación (Sal 104[103],30), Dios nos re-crea, re-hace nuestra identidad según su plan de siempre, a nuestra imagen y semejanza (Gn 1,26).

- ✓ Las palabras que vienen "del cielo" (11) tienen resonancias bíblicas: Voy a proclamar el decreto del Señor: Él me ha dicho: *"Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy"* (Sal 2,7); *Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi Espíritu, para que traiga el derecho a las naciones* (Is 42,1). Esta presentación de Jesús haciendo referencia al siervo sufriente (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13--53,12), lo sitúa como el Mesías que no vence por el poder sino por la entrega. Al mismo tiempo, lo sitúa desde el principio como el siervo: *el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos* (Mc 10,44-45).
- ✓ Hoy es ocasión para renovar nuestras promesas bautismales, nuestra militancia: por el Bautismo-Confirmación fuimos unidos a Jesucristo, "el Hijo amado"; el Espíritu que recibimos nos dio la identidad de hijos e hijas amados por Dios; y recibimos la misión de la entrega -*El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga* (Mc 8,34); *...Amarás a tu prójimo como a ti mismo...* (Mc 12,28-35)- y del servicio -*sea esclavo de todos* (Mc 10,44)-.

"El Evangelio en medio de la vida"

(Domingos y fiestas del Ciclo-B)

Josep Maria Romaguera

Colección Emaús - Centro de Pastoral Litúrgica



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

¿En qué cosas de mi vida reconozco la identidad y la misión que Dios me ha dado y que he recibido por el bautismo y la confirmación?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿En qué hechos vividos esta semana he podido contemplar la iniciativa de Dios que se ha hecho presente entre nosotros asumiendo la realidad humana, las condiciones de vida de los jóvenes, de los niños, de los pobres, de los obreros...?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Espiritualidad encarnada

Tú, que no quieres, en modo alguno, ser amado contra lo creado, sino glorificado a través de la creación entera, danos, hoy y cada día:

La atención a lo real en su riqueza y en su compleja diversidad.

El coraje humilde para decidir y actuar sin tener garantizado el acierto y, menos aún, el éxito.

La paciencia para lo que sólo germina a largo plazo, y que no está en nuestras manos acelerar.

Un vivir reconciliado con nuestro cuerpo y espíritu imprevisibles, vulnerables, amables.

El trabajo, con su gozo y su fatiga, y el sufrimiento por quienes no pueden trabajar.

Una apertura sin defensas a la presencia de los otros, que nos visitan y cambian si dejamos que entren con su novedad.

Y si es necesario, desplázanos, Señor, de nuestros caminos y seguridades y llévanos por los que Tú conoces y quieres para que poder escuchar tu voz de Padre.

Sólo así entenderemos tu encarnación.
Sólo así seremos bautizados.
Sólo así sentiremos que el cielo se abre.
Sólo así nos llenaremos de Espíritu Santo.
Sólo así podremos vivir como hijos amados

Florentino Ulibarri



VER:

Desde el comienzo de la pandemia se hizo un llamamiento a la necesidad de extremar la limpieza de manos, utensilios, superficies... Una limpieza que había que hacer a conciencia y por eso se dieron indicaciones acerca del tiempo que debíamos estar lavando las manos con jabón, o la proporción de lejía que había que añadir al agua, se recomendaron algunos productos como más idóneos para desinfectar bien... Aunque el agua es la base de estos métodos y productos, el agua sola no basta para una buena limpieza, necesita que se le incorporase algo que la haga efectiva.

JUZGAR:

Hoy estamos celebrando la fiesta del Bautismo del Señor, con la que termina el tiempo de Navidad. Hemos contemplado a Jesús, ya adulto, que *llegó desde Nazaret a que Juan lo bautizara*. Aunque es el Hijo de Dios, Jesús, como verdadero hombre, se hizo bautizar por Juan. Por una parte, para ser en todo semejante a nosotros y así indicarnos el camino a seguir; por otra parte, para que quede manifestada su divinidad, atestiguada por una voz del cielo: *Tú eres mi Hijo amado, mi preferido*.

Y también, al querer ser bautizado, Jesús da al Bautismo un nuevo sentido. El bautismo de Juan era sólo *con agua*, un signo de conversión, una llamada a llevar una vida más acorde con el cumplimiento de la ley, pero Jesús, con su Bautismo, abre una nueva dimensión: a partir de ese momento inicia su misión, su vida pública, el anuncio del Evangelio.

Un anuncio con obras y palabras que nosotros, sus discípulos y apóstoles, estamos llamados a continuar en nuestro mundo, viendo en santidad, porque para eso hemos recibido el Sacramento del Bautismo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y del mismo modo que el Espíritu bajó sobre Jesús después de ser bautizado, ese mismo Espíritu desciende sobre todos los que reciben el Bautismo, para continuar la misión evangelizadora de Jesús.

Nuestra vida, nuestro mundo, se encuentra sometida a muchas “infecciones”, muchos males de todo tipo que provocan grandes sufrimientos. Y ante esta situación han sido muchos los que, humanamente, han hecho lo posible para atajarlos. Estos serían los que han recibido “un bautismo de conversión”: han visto la necesidad y han reaccionado, pero sus esfuerzos no resultan suficientemente eficaces. Podemos decir que se ha querido limpiar nuestro mundo “sólo con agua”, pero ante la gravedad de las situaciones, el agua sola no basta, hace falta más.

Y ahí es donde el Señor nos llama a actuar, siguiendo su ejemplo: si queremos “no sólo llamarnos, sino ser de verdad, hijos de Dios” (cfr. oración después de la comunión), no podemos contentarnos con “tener buena voluntad”, como si sólo hubiéramos recibido “un bautismo de conversión”. La buena voluntad es el “agua”, la base de

toda acción, pero hace falta más y por eso nosotros debemos poner a la “buena voluntad” el ingrediente del Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo.

Como escribió San Pablo VI en “*Evangelii nuntiandi*” 75: **“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. El es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. El es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, disponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado”**.

ACTUAR:

Nuestra vida, nuestro mundo, necesitan una “limpieza a conciencia”, pero “el agua sola no basta”, la buena voluntad no es suficiente. **“Las técnicas de evangelización son buenas pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor”** (EN 75). El Bautismo del Señor que hoy celebramos es una llamada a que nosotros activemos nuestro Bautismo, continuemos la misión de Jesús y nos pongamos a “limpiar a conciencia”, como ha dicho el Papa Francisco, siendo **“evangelizadores con Espíritu, evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”**. (EG 259)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es